

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 53

MADRID 19 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



### AL PRIMER TAPON ZURRAPAS.

Empeñado mi amigo don Lesmes en que sea su cronista: ni yo me querello de que no me dé soldada: me dispensa su afecto sexagenario, posee una esposa linda como unas flores, y nunca viene mejor aquello de adorar al santo por la peana; mas es el caso que raya su manía en el extremo de pararse en niñerías y de revestir sus asuntos domésticos de importancia que atañe á todos sus compatriotas, cual si se tratara de unos protocolos del diplomático de Austria ó de una encídica del sumo pontífice. Hace lo menos un mes que se ha constituido en sombra mia, y jura no darme sosiego, mientras no vea la luz pública el suceso que resulta de los primeros apuntes de su cartera. He agotado toda clase de recursos para no doblarme á sus pretensiones; pero ha llegado á amenazarme con no abrirme las puertas de su casa si dentro de breve plazo no vé en letras de molde el mencionado suceso, con lo cual se egerce en su sentir un acto eminente de filantropía, y por último, hemos convenido en que yo satisfaría su gusto á trueque de que me permitiera describir su persona y hacer un breve resumen de su historia por vía de prólogo.

Es el tal don Lesmes natural de Lebrija, donde ha vivido muchos años, proporcionándole trato decoroso lo que le redivan cuatro terrones y algun cortijo de su pertenencia. Desde su juventud se mostró inclinado á la vida sedentaria, y así es que ya habia hendido su rostro con sendas arrugas la mano del tiempo, cuando se determinó, despues de grandes preparativos, á trasladarse á Sevilla para asistir á la procesion del

santo entierro. Apegado en demasia á los antiguos usos, se jacta de haber sido el postrero que se cortó en su pueblo la coleta: tambien andubo reacio en despojarse del calzon corto: con las trabillas es probable que jamás se avenga. Toda la clase de sus estudios y de su ciencia consiste en creer á puño cerrado que el rey es imágen de Dios en la tierra. A resultas de esplanar semejante doctrina en calles y plazas, comenzó á sufrir persecuciones de tomo y lomo, es decir, de esas que se anuncian á garrotazos: aunque bastante devoto, no lo es mi amigo de san Benito de Palermo; circunstancia que le obligó á abandonar los patrios lares, donde no se hallaba ya muy á su gusto desde que resonaron en sus oídos por segunda vez almireces, esquilas y coberteras, alhagándole con desacorde serenata. Don Lesmes se encuentra casado en terceras nupcias. Seis años ha vivide en Ubeda, y no sé si se ha andado por sus cerros, porque no tengo noticia de que le haya sucedido allí cosa notable. Tres meses hace que le tenemos en la corte, y si no doy á mis lectores las señas de la casa en que vive, es por no poner á mi don Lesmes en berlina tan descubierta.

Como le acompañaron en el viage su linda consorte y tres vástagos, uno del primero y dos del segundo matrimonio, hubo de pensar desde luego en poner casa, y á fé que ha sacado de mi amistad mediano escote, embargándome de continuo para recorrer prenderías y almonedas y adquirir los precisos muebles. Trajo tambien á su servicio una moza andaluza, mas como no la probasen los vientos de las vecinas sierras, tuvo

que volverse á mas andar á su pais melancólica, hipocóndrica y con ataques nerviosos; medida reprobada, según barruntos por el agudador que surtía la casa con el refrigerante líquido de la Cibele, y que echaba allá sus cuentas con respecto al porvenir de la doncella lebrijana, no desperdiciando ocasion de ponderarla, como no habia en toda la redondez del globo pueblo mas saludable que Monforte de Lemus. Aquí entramos de hoz y de coz en la singular aventura de don Lesmes.

Una criada que yo le proporcioné en sábado la envió á misa el primer domingo de año, y aun no ha vuelto. Con tan infausto motivo se encajonó en el biombo de un escribiente memorialista, y la conversacion que allí tuyo lugar según los apuntes de don Lesmes, es lo que sigue al pie de la letra.

—Vengo á ver si me proporciona Vd. una criada.

—Le serviré á Vd. á medida de su deseo, no la querrá Vd. jóven.

—Diré á Vd., yo si la quisiera, pero mi cara mitad opina de distinto modo. (El memorialista fijos sus ojos en la calva y en las tabacosas narices de don Lesmes.)

—La que yo le propongo á Vd. frisa ya en medio siglo.

—¡Quien pudiera decir otro tanto! ¡Hace tiempo que yo lo rebasé! ¿Y entiende bien el manejo de una casa?

—De eso no hay que hablar, la ha tenido propia y aunque mandaba criados, suya era la direccion: es viuda de un cesante, y esto basta

para explicarle à Vd. porque trámites ha venido á menos.

--¿Es fiél?

--Bien puede Vd. confiarla oro molido, tres años ha sido aya de los hijos de un comerciante, en cuya casa entraba y salia à espuestas el dinero, y Dios ha querido librarla de malas tentaciones; como ella dice podrán mirarla à la cara pero no à las manos.

--¿Y á cuantas estamos de aseo?

Con decirle à Vd. que es valenciana, todo lo demas sobra.

--¿Y que tal guisa?

--Fué cocinera de un canónigo, y eso cuando una canongia no era moco de pavo.

--Si no me equivoco le he oido à Vd. que esa mujer ha venido á menos por las circunstancias, y ahora salimos con que andubo ya por las cocinas de los canónigos en sus tiempos patriarcales.

--No me ha comprendido Vd. bien, ó yo no me habré explicado. Como el canónigo era tío suyo solia condimentarle sus platos predilectos, y se reducian sus guisos à perdices estofadas, à esquisitas lonjas de ternera, ó à alguna sustanciosa gallina en pepitoria.

--¡Famoso paladar el del canónigo! Con esa recomendacion tenia bastante para ser mi último amigo, porque el estómago falto de esos manjares macizos es una campana sin buzo, un buque en lastre ¿Y goza salud esa criada?

--No sabe lo que es una jaqueca.

--Eso bien; porque no quiero achaques à mi lado, ya que su Divina Magestad ha preservado hasta ahora mis piernas de gota y de asma mi pecho. Tome Vd. ese par de pesetas para echar las once, ahí quedan las señas de mi casa, y mandéme Vd. esa mujer de cuatro à cinco.

No hay quien ignore lo que pasa cuando vá una criada à vistas. No la desagradó su facha à Cármentita, esposa de don Lesmes: Sentaronse todas las condiciones del contrato, y Sempronia la valenciana se quedó desde luego en la casa. Decir que durmió allí aquella noche fuera incompleto, pues tambien lo hizo mucha parte de la siguiente mañana. Ya eran las diez cuando se levantó don Lesmes y guiado por los descomunales ronquidos de Sempronia llegó à su cuarto, y como la llamase despertó azorada; preguntando ¿Es ya de dia? Segun lo que entienda Vd. por noche. Esto lo dijo mi amigo abriendo de par en par la ventana de lo que se llenó de luz el aposento.

--Hace mas de tres horas quise levantarme, repuso Sempronia, y no me atreví por no meter ruido y desvelar à los señores; pero descuide Vd., soy hacendosa aunque me esté mal decirlo, y en un periquete haré chocolate, almuerzo, comida y cena. Y à este tiempo se echó fuera de la cama sin que en esto haya es-

cándalo porque salió de entre las sábanas hasta con delantal.

—¡Válgame Cristo! exclamó don Lesmes. ¿Conque se ha acostado vd. vestida?

— Como una no sabe si el cuarto es frio, y como me hace la humedad mucho daño...

—¿Esas tenemos? Pues el memorialista me ha dicho que era vd. muy robusta.

Asi es, pero no perjudica lo que abunda, y la ropa en invierno es tan apreciable como el agua en verano.

—Vaya, déjese vd. de retóricas y vea si nos han dejado en la plaza algo que comer los criados que cumplen con sus obligaciones.

Entre unas y otras ya comian su puchero los albañiles de una obra que hay en frente de la casa de mi amigo, cuando salió Sempronia pidiéndole fósforos ó yesca para encender lumbré... Al servir el chocolate rompió dos jicaras. Varias veces sonó la campanilla de la puerta en el curso de la mañana, y como no hiciese caso Sempronia hubieron de deducir sus amos que era sorda ó no queria oír, circunstancia mil veces peor segun el adagio.

Comentaba la familia à su modo las faltas en que incurria à cada minuto la nueva sirvienta, y al fin se convino en que si guisaba bien se quedaria de cocinera, admitiendo no estar para los demas servicios, con esclusioun de la costura y el planchado.

Todos aguardaban anhelantes la hora de comer y no tanto para satisfacer su curiosidad como su apetito; y así es que no bien avisó Sempronia hallarse lista la mesa, ya se veia en torno à la familia, y à su gefe, dispuesto à servir la sopa, cucharon en mano. Apenas lo habia sumergido en la caldosa pasta le pareció tocar algun cuerpo extraño, y esforzándose en dar con él, obtuvo por último la apeteida pesca. ¡Oh asombro de los asombros! Frunciendo don Lesmes las cejas y sin atreverse à dar crédito à sus ojos, asíó con dos dedos un asqueroso peine falto de algunas puas, à cuyo espectáculo mamá y los niños dieron inequívocas muestras de su disgusto, significando su repugnancia con mohino semblante y ágrío gesto. Aturdida Sempronia, protestó una y mil veces de su limpieza, imploró el testimonio del memorialista, y hasta llegó à insinuar no era cosa del otro mundo que se ocultara à la vista mas de lince un peine tras un fideo.

Al oír semejante desatino montó en cólera don Lesmes, y à no mediar su esposa quizá se hubiera formalizado un lance. Viendo Sempronia que habia quien por ella intercediese, juró no ser la autora de aquel atentado ofreciendo pruebas.

—¿Y qué pruebas destruirán lo que está à la vista? preguntaba don Lesmes, desgañitándose.

—Creáme Vd., señor, decia Sempronia compungida, ese peine no es mio.

—¿La parece à Vd. por ventura que en mi casa hay escarpidores de esta calaña?

—¿Y cree Vd. de buena fé, repuso la dueña, que estoy yo en el caso de gastar peines? Y diciendo y haciendo se quitó con presteza la papalina, para enseñar una espaciosa calva, interrumpida apenas en todo su cráneo por tres cabellos blancos.

Semejante ocurrencia produjo diversas sensaciones en los circunstantes: la mamá soltó una estrepitosa carcajada, la niña mayor dió un grito, la menorcita hechó à correr; el muchacho quiso hacer alarde de su agudeza preguntando à Sempronia si al santiguarse comenzaba por el cogote, y don Lesmes interrumpió este chiste amenazando à la atribulada Maritornes con un terrible escarmiento. Amen de despedirla de su casa decidió costear un grabado que representara dicha escena con el fiel retrato de Sempronia, y quiere echarsela de filántropo, publicando esa especie de advertencia, para que los que la presente vieren y entendieren, no sean víctimas de otro suceso parecido, si por desgracia dan con la viuda, aya de los niños del comerciante, limpia valenciana y sobrina del gloton canónigo. Tambien se halla retratado don Lesmes en la lámina que encabeza este artículo, aunque le encargó al dibujante que copiase sus facciones, no del original, sino de un retrato que se hizo cuando tenia treinta y tantos años menos que ahora. Ninguno de mis lectores conoceria por la muestra à la esposa de mi amigo, pues fué su voluntad que no la hiciesen favor por causa de zelos.

Al dia siguiente del suceso se lo refirió don Lesmes al memorialista: este se escusó manifestándole que el mejor escribano echa un borron en el mas importante documento, y que aquello habria sido una casualidad. Mi amigo llama las cosas por sus verdaderos nombres, y siempre que se habla de sirvientas se acuerda de Sempronia y repite con aplomo lo quo dijo al despedirse del memorialista: «Al primer tapon zurrapas.»

F. DEL R.



## TEATROS.

### CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde.

### NO ERA A ELLA,

pieza en un acto. Intermedio de baile.

### TOO FUE BROMA,

juguete cómico en un acto. Intermedio de baile. El sainete titulado

### LA ASTUCIA ESTUDIANTINA.

A las ocho de la noche.

La segunda parte del

### ZAPATERO Y EL REY,

muy acreditado drama en cuatro actos.

#### PERSONAJES.

Ines . . . . . Sras. Valero.  
Juana . . . . . Lapuerta.  
D. Pedro . . . . . Sres. Latorre.  
D. Enrique . . . . . Alberà.  
Blas Perez . . . . . Pizarroso.  
Mosen Beltran . . . . . Lumbreras.  
Juan Pascual . . . . . Lopez.  
Bennagonti . . . . . Azcona.  
Vizconde Ricafort . . . . . Torrova.  
Men Rodriguez . . . . . Sanchez.  
Hombre 2.º . . . . . Carceller.  
Olivieri Magnonti . . . . . Spuntoni.  
Alcaide . . . . . Reyes (D.F.)

### Hernitaño . . . . . Rada.

Ugier . . . . . Reyes (D. M.)

Intermedio de baile nacional.

### PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde.

### CECILIA LA CIEGUECITA.

Intermedio de baile nacional.  
Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche.

### OTRA CASA CON DOS PUERTAS.

#### PERSONAJES.

Doña Clara . . . . . Sra. Diez.  
Doña Isabel . . . . . Sra. Lamadrid.  
Doña Enriqueta . . . . . Sra. Valero.  
Doña Inés . . . . . Sra. Córdoba.  
Antonia . . . . . Sra. Llorente.  
D. Luis . . . . . Sr. Romea (D. J.)  
D. Federico . . . . . Sr. Romea (D. F.)  
D. Cazimiro . . . . . Sr. Sobrado.  
D. Lorenzo . . . . . Sr. Guzman (D. A.)

El zapateado bailado por las señoras Castillo y Lopez y el señor Casas.  
Terminará el espectáculo con el gracioso juguete cómico, en un acto, titulado

### LA FAMILIA IMPROVISADA.

### CIRCO.

A lasiete de la noche.  
Se repetirá el gran baile historico en tres actos titulado.

### LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puesto en escena por el señor Emilio Rouquet. La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Mozzo. Juan, señor Cayetano. Massini, señor Turpini. Baja de Morca, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

#### BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefa Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Aguadél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia

Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Ataola, Señora Elisa Latour y señor Romulo.

Paso à tres, Señora Petit Rouquet señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David, A. Monet, Capuso y Bedaride.

#### Acto Segundo.

Paso chinésco, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

#### Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barqueró.  
Padedú, señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

#### FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.